

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS BIOLOGICAS EN MEXICO

V I.

NOTA BIOGRAFICA

Dr, Don ANTONIO PEÑAFIEL Y BARRANCO

Por SILVIO IBARRA CABRERA
del Instituto de Biología

“Insinuante, enérgico en su expresión, pero bondadoso y siempre inclinado a servir a todo el mundo. Yunque de trabajo incesante; espejo de laboriosidad incansable; ciudadano consagrado a levantar donde quiera el nombre y la enseña de su Patria; tipo de hombre honrado y de hombre bondadoso y bueno”. Así se expresa el Ing. Don Jesús Galindo y Villa del Dr. Don Antonio Peñafiel y Barranco, a quien mucho conoció y trató.

Nació el Dr. Peñafiel el 17 de enero de 1834 en Atotonilco el Grande, Estado de Hidalgo. Siendo estudiante en la Escuela Nacional de Medicina ocurren los sucesos políticos de la Intervención Francesa y, su patriotismo, lo lanza a combatir al lado del General Zaragoza como soldado y practicante. Continúa después sus estudios y se gradúa como médico en 1867. Más tarde es designado por el Dr. Francisco Montes de Oca, creador del Cuerpo Médico Militar, para dar el Curso de Clínica Externa en el Hospital de San Lucas, y en 1870 se le nombra subinspector del Cuerpo citado.

Dedicado a las Ciencias Naturales, fué fundador de la Sociedad de Historia Natural el 6 de septiembre de 1868, bajo la presidencia del Ingeniero de Minas Don Antonio del Castillo y, en unión de Don José Joaquín Arriaga, Don Alfonso Herrera, Don Francisco Cordero y Hoyos, Don Gumersindo Mendoza, Don Manuel Río de la Loza, Don Jesús Sánchez, Don Manuel Urbina y Don Manuel María Villa-

da. La labor de los miembros de esta Sociedad quedó grabada en su magnífico periódico científico "La Naturaleza".

Si sus trabajos referentes a Ciencias Naturales no son abundantes, si "nos revelan el método, la claridad en la exposición y los conocimientos del autor en la materia en que se ocupó; tales como el que tituló "Helmintología"; sus Apuntes de Viaje, con observaciones paleontológicas, zoológicas y botánicas; su juicio pericial sobre la "Tecnología de las fibras de cáñamo y de lino", el titulado "Aplicación de la parafina para conservar objetos de Historia Natural", y algunos más. En el Concurso convocado por la Academia Nacional de Medicina en el año 1882, presentó un trabajo titulado "Las Aguas Potables de la Capital de México", y para la formación de su estudio el Dr. Peñafiel no se dió tregua ni reposo; mandó traer a Europa instrumentos de observación; recorrió personalmente toda la región sudoccidental de la cuenca del Valle donde se asienta la Ciudad de México; emprendió estudios químicos y biológicos y, sentó conclusiones que resolvían capitales problemas que empíricamente envolvían el tema de la Academia: "¿Cuál es la influencia que sobre la salubridad en la Capital de la República, ejercen las aguas que se emplean actualmente en los usos domésticos?". Años más tarde vió realizadas las ideas fundamentales de su interesante trabajo y en forma semejante a como las había emitido.

Desde su memoria sobre las aguas potables, sus actividades intelectuales se encaminan por otros senderos y se dedica a estudios por completo ajenos a los que antes habían ocupado su atención. Empieza a publicar trabajos "de índole histórica enlazados con distintas ramas y ciencias auxiliares, como la Arqueología, la Filología o la Lingüística".

Entre los trabajos más notables que publicó mencionaremos: la suntuosa edición de su obra "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo" (1890); tres obras "muy curiosas y originales": "Arte Decorativo Mexicano" (1898), "Alfabetos Adornados" (1890) e "Indumentaria Antigua Mexicana" (1903); dos obras arqueológicas "Teotihuacán" (1900) y "Destrucción del Templo Mayor de México"; cuatro volúmenes iniciales de la gran tarea que no pudo ver coronada: Monografías de cada una de las ciudades coloniales y capitales mexicanas, dejando también inconcluso un bello libro: "Cerámica Mexicana y Loza de Talavera de Puebla".

Su incesante laboriosidad fué interrumpida por un ataque cerebral que durante once años le tuvo hemiplégico, once largos años de vida, verdadera prórroga de un plazo vencido. Inutilizado el hom-

bre antes incansable y laborioso, contempla con los ojos preñados de lágrimas, aspecto exterior de la alegría divina que en su ánimo siente, los nombres sugerentes de unas obras magistrales: "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo", "Indumentaria Antigua Mexicana", y nosotros vemos además en el herbario que su diligencia formó y que como reliquia conserva el Instituto de Biología en su sección de Herbarios Históricos: *Alnus*, *Bignonia*, *Chenopodium*, etc., etc., admirablemente conservadas y que dan fé de su afición botánica. Por eso el Director del Instituto, Prof. Isaac Ochoterena ha querido que sean divulgados los rasgos biográficos de este gran estudio mexicano.

Su naturaleza, antes vigorosa e incansable, sucumbió el 2 de abril de 1922.
